

ARTICULOS Y CRITICAS DE PRENSA DE LOS CONCIERTOS DADOS POR LA
BANDA MUNICIPAL DE MADRID EN SAN SEBASTIAN, CON MOTIVO DE LAS JORNA-
DAS DEDICADAS A LA CAPITAL, POR LA BELLA CIUDAD GUIPUZCOANA.

AGOSTO DE 1.963.

El maestro Echeverría, director de la Municipal de Madrid, nos dice: «Donde hay Banda, hay músicos»

«Las Bandas realizan una labor cultural popular de gran estilo y son necesarias a los pueblos»

DESDE ayer está en San Sebastián el director de la Banda Municipal de Madrid, maestro don Victoriano Echeverría, músico de gran prestigio, como corresponde a la brillante categoría y al número uno de las bandas municipales de España. En nuestra ciudad, sobra decirlo, existe una especial atención en el alma del pueblo hacia estas populares entidades. Una banda de música es un portavoz de cultura musical, un medio necesario y un objetivo que conseguir y sostener dignamente. Tal es el servicio que presta a los pueblos, que se hace su presencia absoluta.

—La Banda Municipal de Madrid—nos dice el maestro Echeverría—, ha cumplido sus 53 años de existencia y está compuesta por 20 clarinetes, 10 saxos, 4 flautas, 3 oboes, 3 fagots, 4 requintos, 4 cellos, 4 contrabajos, 7 trompetas, 7 trombones, 6 trompas, 4 fliccornos, 5 bombardinos, 4 tubas y 6 de batería. En total, 89 y con un servidor, 90.

—¿Qué le parece a usted como director la Banda Municipal de Madrid?

—Yo tengo que decir que está muy bien. Hay motivo para ello y muy justificado. Los músicos, entran por severas oposiciones. Se cuidan mucho las oposiciones, pues en ello nos va la calidad artística de la banda. Se exige una perfecta afinación y elegante sonido y, claro está, musicalidad.

—¿Repertorio?

—Tenemos en dedos unas 1.200 obras, correspondientes a todos los géneros, desde el sinfónico al lírico, los juguetes musicales, todo, en una palabra.

—¿Exige el público madrileño?

—Tiene una gran preferencia por nosotros y tiene una gran afición. Los conciertos en el Retiro son escuchados por más de 8.000 personas, y esto obliga a mucho, pues es preciso atender a esta masa de aficionados con obras de su agrado. Por otro lado, procuramos incluir en programas nuevas partituras para que se vayan acostumbrando a las novedades tan importantes que existen para bandas.

—¿Autores?

—Todos los que han escrito páginas salientes para bandas o se han hecho transcripciones logradas. De los modernos: Stravinsky, Ravel, Debussy, en fin, para qué señalar tan larga lista...

—¿Misión de la banda?

—Recrear al pueblo y crear una vocación musical para la formación de sus gustos musicales.

—¿Concepto del músico de banda?

—Extraordinario. Es un auténtico músico, un intérprete de categoría, prueba de ello que nutren las orquestas. De no ser por los músicos de banda no existirían las orquestas. La banda hace al músico y éste a la orquesta.

El Ayuntamiento de Madrid mima su Banda

—¿De sueldos?

—Los componentes de la Banda Municipal de Madrid son funcionarios municipales, catalogados como técnicos administrativos. Dependemos, pues, de la Administración Local, que nada tiene que ver con lo laboral.

—Pero les alcanza...

—El Ayuntamiento de Madrid, cuida con mimo a su Banda Municipal, que está muy bien dotada.

—¿Presupuesto actual?

—Creo que ronda los seis millones de pesetas, y ahora subirá el presupuesto.

—¿Qué recomienda usted a los Ayuntamientos?



EL MAESTRO ECHEVERRÍA

—Que imitaran a los de Madrid y Barcelona en su aspecto de atender y cuidar a sus respectivas Bandas Municipales. A los pueblos les es absolutamente necesario este organismo popular, que cubre muchas necesidades de la vida de los pueblos y hasta cumple una función social de alto estilo.

—¿Qué obras le pide el público?

—Las obras claras, las melodiosas y populares, pero también nos piden otras modernas que al poco tiempo logran un lugar preferente entre los aficionados.

—¿Gusta en Madrid la música vasca?

—Tengo todo el repertorio completo. En muchos programas incluyo obras vascas.

—¿El público es siempre el mismo?

—Existen aficionados, muchos, que no se dejan un concierto de nuestra Banda Municipal, pero el público se renueva constantemente. Van también muchos extranjeros a escuchar nuestras audiciones. Por cierto, que allí las sillas se cobran a 1,50. Dos extranjeros, al llegar el empleado para cobrarles las tres pesetas, le dieron un billete de 100, diciéndole que "aquel concierto se podía pagar fácilmente" esa cantidad.

—¿Muchas intervenciones?

—De abril a octubre, ininterrumpidamente.

—¿Salen a provincias?

—No. Venimos a San Sebastián, para intervenir en el homenaje a Madrid. Cuando nos anunciaron la visita a Donosti todos mostraron un gran entusiasmo por venir aquí. Los músicos de la Banda Municipal, pertenecen muchos de ellos a la Orquesta Nacional, a la Sinfónica y a otras entidades orquestales, que han actuado y actúan en San Sebastián.

Tres conciertos

—¿Conciertos a intervenir?

—En tres. En uno de ellos estrenamos "Del tamarindo al madroño", de Moreno Torroba, obra que este músico escribió a ruego del teniente de alcalde de Madrid, señor Soler, recientemente fallecido y tan amante de San Sebastián. Dicha obra está escrita para orquesta y voces, y la transcripción para banda la he hecho yo, para así también contribuir con mi entusiasmo personal a los actos a intervenir. Es obra que gustará al público.

Y con el maestro Echeverría, ágil conversador, enamorado de su profesión, charlamos de música y de músicos. Nos contó, cómo todos los años, la Banda Municipal de Madrid da un concierto en la Prisión Provincial, el día de la Virgen de la Merced. Una de las noches que salía del cine con su esposa y bajó al Metro, vio rondar junto a él a un señor, que por fin se le acercó para decirle:

"Maestro: a usted debo la inmensa satisfacción de sentirme feliz. En dos o tres ocasiones escuché a su Banda Municipal en la prisión, y aquellas audiciones me llamaron para superiores reflexiones. No sé cómo agradecerle este gran favor que me ha hecho."

En fin; la brillante Banda Municipal de Madrid, que dirige el maestro Echeverría, está entre nosotros. Mañana, lunes, comenzará su actuación. Los aficionados donostiarros van a escuchar a un magnífico conjunto, que dejará grato recuerdo por su calidad, ductilidad, equilibrio y belleza de sonido. Gran misión la de esta Banda Municipal madrileña al servicio del arte popular, al servicio del pueblo, que tiene su corazóncito y sigue y siente el movimiento musical a través de "sus músicos".

V. E.

San Sebastián, 7 de agosto de 1963

Gran concierto de la Banda Municipal de Madrid

Uno de los mejores regalos que ha podido hacer a San Sebastián el Ayuntamiento de Madrid, ha sido ofrecernos su brillante Banda Municipal, en el homenaje que Donosti viene dedicando a la capital de España. Fue en la noche tormentosa y desagradable, un alto recreo para el espíritu el sentirse bajo la cortina sonora de tan perfecto conjunto musical, que ocupó el escenario de la Plaza del 18 de Julio, destruída en 1813 y ocupada en la actualidad por los modernos ruidos.

La Banda Municipal de Madrid que dirige el maestro Victorino Echeverría, hace honor a su procedencia. Justos los instrumentos, afinados, precisos en el matiz, dúctil, flexible, armonioso, el conjunto ofrece las garantías de una perfección y de una entrega al arte de la interpretación y al logro de los máximos entusiasmos en el público.

Escuchamos en la primera parte la espectacular obertura de "Oberón", de Weber, para pasar a R. Strauss, en "Salomé" (danza de los velos), página preciosa y bien ambientada, y seguir con la audición del célebre poema sinfónico de Liszt, "Los Preludios", página ésta donde lució la Banda Municipal madrileña todas sus virtudes, belleza y riqueza sonora.

Luego, en la segunda parte, la Banda Municipal de Madrid brindó la versión sinfónica de "La Llama", de nuestro inolvidable José María Usandizaga, atención que todos los donostiarras agradecemos por cuanto expresó y representa de generosidad y homenaje para nuestro músico y nuestra ciudad.

Llegamos a continuación a la jota de "La Dolores", con su gracia, movimiento, perfiles, matices y contenido, sin olvidarnos de la copla magníficamente cantada por el trompeta solista. Los aplausos echaron humo, y volvieron a atronar la Parte Vieja, cuando terminó la selección de "La Revoltosa", popular estampa que hubo de ser repetida ante los

aplausos del público puesto en pie, que con sus ¡bravos! y muestras de satisfacción animó a los profesores a besar la estampa, como homenaje a las autoridades madrileñas y donostiarras, que asistieron a la última parte del concierto, y al público. De nuevo "Revoltosa", y de nuevo los aplausos encendidos, para poner en el atril los papeles de "El baile de Luis Alonso", que puso un brillante broche a la reunión y una nota de encendido optimismo en la negra noche que padecemos.

No necesita de nuestro elogio la Banda Municipal de Madrid ni su ilustre maestro don Victorino Echeverría. Dejó el más grato ambiente entre los aficionados que se decidieron a desafiar el viento y la lluvia y acertaron con hacerlo así, sin lugar a duda alguna.

Hoy tenemos el segundo y último concierto de la Municipal de Madrid, que acompañará al Orfeón Donostiarra en el estreno de la evocadora página de Moreno Torroba, escrita para esta ocasión, titulada «Del madroño al tamarindo». Gran noche la que hoy nos espera, pues van en programa, además, Usandizaga, Villa y Larregla.

TRISTAN DE EASO.

LA VOZ DE ESPAÑA

7 DE AGOSTO DE 1963

Música

La Banda Municipal de Madrid aclamada en su primer concierto

Pese a la inclemencia del tiempo, anoche se ha celebrado el concierto anunciado en la plaza del 18 de Julio por la banda municipal de Madrid, con motivo de la celebración de las "Jornadas de Madrid" en los Actos Conmemorativos del Centenario de San Sebastián.

Y la pena tremenda ha sido que el día anterior no hubiera sido posible que actuase esta magnífica agrupación en el concierto que tenían programado en la terraza del Ayuntamiento de la ciudad.

Todos los elogios habrán de ser pocos al referirnos a la actuación de esta banda, orgullo de Madrid y de España, por su perfección, su espléndida sonoridad, su illigrana en la ejecución, su asombrosa afinación y justeza, en fin, y por las interpretaciones llevadas a cabo por el maestro Victoriano Echevarría que tan brillantemente ha dirigido este primer concierto en San Sebastián. No podemos decir esta o aquella obra. Todas tuvieron una auténtica perfección y una calidad que pocas veces puede llegarse a alcanzar en esta clase de agrupaciones. La dulzura expresiva del Oberon, de Weber, la intrincadísima "Danza de los velos" de Salomé, capaz de acreditar ante la más exigente apreciación la maestría de una banda, en fin la brillantez de "Los Preludios", de Liszt, junto a la briosa y jugosísima versión de la célebre jota de "La Dolores", de Bretón, y a la incomparable "Revolta", de Chapi. Todo ello fue subrayado constantemente por delirantes ovaciones del público, que entusiasmado no cesó en toda la noche de aclamar a la banda municipal de Madrid y a su director, maestro Echevarría, que además tuvieron dos detalles emotivos. Incluir en el programa una amplia selección de la ópera de José María Usandizaga "La Llama" y dar comienzo el concierto interpretando con gran solemnidad y gran sentido la marcha de San Sebastián, precisamente en la misma plaza donde tanta emoción suele causar en el día titular de la ciudad.

Un concierto extraordinario que ha servido de prelude al que mañana, juntamente con el Orfeón Donostiarra, ofrecerá esta excelente agrupación, y hacemos votos porque el tiempo no haga desertar al público donostiarra, que está perdiendo una de las grandes ocasiones de poder escuchar a la mejor banda de música de España.

ANGEL INARAJA

unidad

7 de agosto de 1963

MUSICA

Brillante concierto de la Banda Municipal de Madrid

Por fin el público de San Sebastián pudo anoche escuchar a la banda municipal de Madrid, ya que el concierto anunciado para anteayer en la terraza del Ayuntamiento hubo que suspenderse a causa del mal tiempo, perdiéndose una ocasión más de saborear a este gran conjunto que dirige el maestro Echevarría. Bajo el entoldado de la plaza del 18 de Julio, a pesar de que el tiempo no era nada propicio, pero que no obstante acudió bastante público, la banda municipal de Madrid, con un programa variado y bien elegido, dejó constancia de su calidad proverbial, de su perfecto equilibrio entre los diversos grupos y, sobre todo, por su sonoridad, espléndida, rica y amplia de matices. Gran conjunto, repetimos, que respondió plenamente a la fama que ostenta desde hace 53 años. Anoche tuvo la cortesía y delicadeza de preceder al concierto con la Marcha de San Sebastián, en honor del pueblo donostiarra, que el público escuchó puesto en pie y que agradeció con grandes aplausos. A continuación, la banda, con la obertura de "Oberón", de Weber, empezó a mostrar su bella ejecución, su sonoridad que iba a irse admirando cada vez más a medida que transcurría el programa y en la danza de los velos de "Salomé", de R. Strauss, salió a relucir todo el virtuosismo, toda la agilidad de que son capaces

los profesores de esta agrupación. Muy expresivos resultaron "Los preludios", de Liszt y la versión sinfónica de "La llama", de Usandizaga. El solista de trompeta, Vilardel, se lució en la popular jota de "La Dolores", con un acompañamiento rítmico de primer orden. Y el entusiasmo del público se desbordó al final de la ejecución de "La Revoltosa", que tuvo que ser repetida ante los "bravos" y aplausos interminables. Se alargó el programa con "La boda de Luis Alonso". El maestro Echevarría, director eficiente y que está llevando una gran labor al frente de la banda madrileña, y los músicos puestos en pie, escucharon fuertes ovaciones. Esta noche, en la misma plaza, tendremos de nuevo otra ocasión de deleitarnos con sus interpretaciones, en un programa en que colaborará el laureado Orfeón Donostiarra y ambos conjuntos darán a conocer la obra de Moreno Torroba, que dirigirá su creación, "Del madroño al tamarindo", escrita expresamente para esta jornada de Madrid, sobre texto de Arozamena. Esta obra está a punto, según hemos podido observar en los ensayos y poderemos adelantar que obtendrá un gran éxito, por la gracia de su inspiración. A ver si el tiempo se muestra más propicio y hace que el público no se retraiga.

JOSHE LEON

San Sebastián, 8 de agosto de 1963

MUSICA Brillante broche a las jornadas de homenaje a Madrid

Otro extraordinario triunfo de su Banda Municipal y el Orfeón Donostiarra

Anoche, la Banda Municipal de Madrid puso brillante broche a las jornadas de homenaje a la capital de España. La popular entidad musical madrileña ha sido el vehículo que ha entusiasmado a las masas y le ha llevado mucho del calor y color que tiene Madrid, recogiendo a su vez la citada entidad el clamor y la admiración de un público entregado desde el primer momento. Los maestros que dirige don Victorino Echeverría podrán marcharse estimulados por el aplauso y reconocimiento del numeroso público reunido en la Plaza del 18 de Julio, pero bien cierto es que dejan también en el recuerdo de cuantos hemos tenido la suerte de escuchar a ese armonioso instrumento una profunda huella de lo que es una auténtica banda de música, sus posibilidades artísticas enormes y la gran función social a cumplir.

Anoche echó humo la vieja plaza donostiarra. Desde que el maestro Echeverría atacó la obertura de "Los esclavos felices", de Arriaga, maravillosamente cantada por la cuerda de clarinetes, hasta finalizar el concierto —una y veinte de la madrugada—, la admiración saltó de una página a otra. Tenemos que abreviar por fuerza. El periódico no admite demoras. De Arriaga pasamos a Sorozábal, el ilustre maestro vasco, dominador de la instrumentación, sensible, colorista y emotivo, con sus "Variaciones sobre un tema vasco", demuestran su alma de artista y sus cualidades creadoras que no vamos ahora a descubrir.

Puso fin a esta primera parte el rítmico y popular "Tambor de Granaderos", versión brillante, justa y arrebatadora.

Con la fiesta de romería de "Mendi-Mendiyan", de José María Usandizaga, se puso una nota vasca de fuerte colorido popular. El Orfeón y la Banda Municipal de Madrid, con el maestro Echeverría, dejaron constancia de una estampa llena de expresión que no cansa de llegar a nuestros corazones. Bien cantada el "Ave María", magníficas las flautas en el "aurreku", perfecto el Orfeón en toda su intervención.

Luego asistimos al estreno "Del madroño al tamarindo", estampa escrita por Moreno Torroba, con texto de Jesús María de Arozamena, para este homenaje dedicado a Madrid.

El maestro Moreno Torroba ha escrito una página sencilla y expresiva. Ha logrado aunar Madrid y San Sebastián en el pen-

tagrama, iniciando su página con graciosos aires madrilenos, para pasar en el segundo tiempo a armonizar el chotis con nuestra célebre «Habanera del Guria». Pintoresco número lleno de gracia y evocación madrileña y donostiarra, como el último que nos pareció un fandango madrileño llevado en su desarrollo a una típica y característica marcha vasca. Magnífico nos ha parecido el trabajo del maestro Moreno Torroba, por su espontaneidad, luminosidad y colorido, que entusiasmó al público. Los aplausos para el Orfeón Donostiarra, Banda Municipal y maestro Torroba fueron de gran gala, como lo fueron para «Madrid», (canción de la maja), de Villa, que hubo de ser repetida. Como final del programa escuchamos «¡Viva Navarra!», la grandiosa jota del maestro Larregla, motivo que confirmó una vez más la calidad de la Banda de Madrid —sus clarinetes—, justa, flexible, afinada extraordinaria siempre. Nuevos aplausos y fuera de programa «La Verbena de la Paloma». Subieron de grado los aplausos y terminó el concierto con la «Marcha de San Sebastián», en una versión magnífica y justa, que hasta nos pareció muy superior a las que estamos acostumbrados. El público la escuchó puesto en pie y despidió a la Banda Municipal con fervorosos aplausos.

Digamos, para completar nuestro rápido comentario, que el alcalde, don Nicolás Lasarte Arana, y el maestro Gorostidi, impusieron al estandarte de la Banda Municipal de Madrid las Corbatas de la Ciudad y del Orfeón Donostiarra, en medio de una cerrada cortina de aplausos.

Asistió al concierto el ministro de Información y Turismo, el director general de Empresas y Actividades Turísticas y las autoridades de Madrid, San Sebastián y Guipúzcoa.

Brillante broche y profundo recuerdo el que deja la Banda Municipal de Madrid. Es un institución artística y popular modelo. Es una auténtica obra, que lleva al público al mismo entusiasmo.

TRISTAN DE EASO.

MUSICA

El gran concierto de la Banda Municipal de Madrid con el Orfeón Donostiarra

Y la banda municipal de Madrid se despidió de sus brillantes actuaciones, como empezó el primer día interpretando con toda solemnidad la marcha de San Sebastián, como homenaje a la ciudad que gracias a la conmemoración de su centenario, ha tenido ocasión de escuchar en unos conciertos magistrales a este maravilloso conjunto instrumental.

Después del primer concierto era natural, que su referencia repercutiera entre los aficionados a la música, y se operase el milagro de llenar el teatro del Festival, para escuchar el segundo en el que había de tomar parte además, el Orfeón Donostiarra, estrenando una obra de Moreno Torroba escrita expresamente para esta conmemoración sobre un texto de Arozamena.

La obra de Federico Moreno Torroba está llena de esa picaresca que él, sabe imprimir a su música castiza y que en sus tres tiempos va recogiendo, incluso poniéndonos junto a los aires del schotiss, la popular Habanera que en Gaztelubide, reina y hace bailar a todo el que visita la simpática sociedad exponente del buen humor de los donostiarras. Federico Moreno Torroba que empuñó la batuta y dirigió el gran conjunto fue premiado por el auditorio con una estruendosa ovación hasta el punto de tener que interpretar el tercer tiempo de esta suite por segunda vez ante la insistencia del público.

Pero antes, el maestro Echevarría nos ofreció una gran versión de la parte oral de la ópera de Jose María Usandizaga "Mendi Mendian", con gran calidad y sobre todo, haciendo una interpretación un tanto distinta del "Ave Maria" famosa. A nuestro juicio, mejor versión que la que hasta ahora se nos ofrecía siempre, es decir, más reposada, más en forma de oración y no tan fortísima, aún cuando no debió de llegar a ser lo que el maestro Echevarría intentó, por cuan-

to el coro se adelantaba aunque imperceptiblemente, sobre la medida que él indicaba. Pero realmente, fue acertadísima esta versión. Y no digamos la gracia que se dio a la "Canción de la Maja", del maestro Ricardo Villa. Ese maravilloso coro de voces blancas del Orfeón lució como merecía este concierto y con este instrumento acompañante que es la banda municipal de Madrid. Y también hubo de repetirse en medio del entusiasmo del público.

Salió Gorostidi con Moreno Torroba a recibir junto con el maestro Echevarría los aplausos, y no era para menos ante un resultado de un concierto del cual quedará en la memoria de todos los asistentes por su calidad y brillantez. El Ayuntamiento de San Sebastián por medio de su alcalde, y el Orfeón Donostiarra por su director, entregaron en un entreacto al maestro Echevarría dos corbatines, para prenderlos en el estandarte de la banda municipal de Madrid, como homenaje de admiración y rendido agradecimiento a esta gran entidad artística madrileña, que terminaba su concierto anoche, ofreciendo fuera de programa una selección de la más madrileñísima y representativa de las obras musicales: "La Verbena de la Paloma", interpretada como sólo esta banda sabe hacerlo. Un grandioso concierto digno del que ofreciera el primer día de su actuación y del cual ya dimos cuenta a nuestros lectores.

El Orfeón estuvo magnífico, seguro y afinadísimo, con buena calidad y como antes decíamos, destacando sobre todo ello, la actuación de las voces blancas que merecen el máximo elogio en todos los sentidos.

Completaron el programa dos obras de autores vascos, la obertura de "Los Esclavos Felices" de Arriaga y "Variaciones sobre un tema vasco" de Sorozábal, así como el popular Preludio de la obra de Chapi "El Tambor de Granaderos", obras, que formaron la parte primera del programa de este concierto.

ANGEL INARAJA

8 de agosto de 1963

MUSICA

Banda Municipal de Madrid y Orfeón Donostiarra

Anoche, la Banda Municipal de Música de Madrid dio su segundo y último concierto en la plaza del 18 de Julio, esta vez con la participación del Orfeón Donostiarra. Gran concierto éste, en el que las dos agrupaciones rivalizaron y colaboraron estrechamente, alcanzando la unánime admiración del auditorio, ayer muy numeroso. La Banda Municipal de Música de Madrid, dirigida por el maestro Victorino Echevarría, renovó el grandioso éxito de la noche anterior y escuchándola nunca se cansó de recibir las impresiones de sus sonoridades armoniosas, con esa flexibilidad que permite ajustarse a todas las gradaciones de matiz, a todas las exigencias de cada partitura, a una interpretación fuera de serie.

La primera parte, a cargo de la banda, comenzó con la obertura de "Los esclavos felices", de Arriaga; luego, las "Variaciones sobre un tema vasco", de Sorozábal, página muy bien llevada, y el preludio de "El tambor de granaderos", de Chapi, con la gracia y el garbo que saben imprimirle. No hay que decir que los aplausos no dejaron de sonar con calor y entusiasmo en esta primera parte.

En el intermedio, en un sencillo acto, pero emotivo, el alcalde de la ciudad, don Nicolás Lasarte, y el maestro Gorostidi, impusieron en el estandarte de la banda de música madrileña un corbatín y una cinta, en nombre de San Sebastián y del Orfeón Donostiarra, como expresión de confraternidad, acto que el público rodeó con sus aplausos más entusiastas. A continuación, el laureado Orfeón Donostiarra, después de una espléndida versión de la fiesta de romería de "Mendi-mendtyan", del llorado José María Usandizaga, cantó en primera audición acompañado por la banda "Del madroño al tamarindo", dirigido por su autor, el maestro Moreno Torroba. Gustó esta obra por su sinceridad, que sigue fielmente el texto de Arozamena, escrita expresamente para este festival. La música, reveló riqueza de inspiración, y su instrumentación, fluida y brillante, acompañó la magnífica interpretación de las voces del Orfeón, que exhibió la garantía de su dominio. Y este dominio, con la precisión debida, ejecutó "Madrid", de Villa. El Orfeón, la banda, con los maestros Echeva-

rría, Gorostidi y Moreno Torroba, escucharon ovaciones interminables de un público que quedó prendido del arte maravilloso con que fueron tocadas y cantadas las obras citadas.

Y la despedida de la banda de música de Madrid transcurrió entre aclamaciones, bravos y clamorosas ovaciones, tras escuchar la popular jota de Larregla, y de propina, como homenaje a San Sebastián, una selección de "La verbena de la paloma", culminando con la "Marcha de San Sebastián".

Recuerdo imborrable ha dejado en el ambiente musical de los donostiarras la banda de música madrileña, que ha venido a ofrecernos el regalo de sus inolvidables interpretaciones, amenas y artísticas, en estas jornadas que San Sebastián ha dedicado a Madrid y que ayer terminaron de esta manera brillantísima.

JOSHE LEON.

—Espléndido concierto el de la Banda Municipal de Madrid y el Orfeón Donostiarra. Detalle: tres propinas y, finalmente, la Marcha de San Sebastián, madrileños y donostiarras en pie. Desde las balconadas de la vieja plaza, el batir de manos subrayaba las partes más populares de la música de Sarriegui. Una bella fiesta, merecedora de entusiasta felicitación.

—Observación: las palomas que anidan en las cornisas de la Biblioteca Municipal no se inmutaron durante el concierto.

EL PASEANTE.

Madrid y San Sebastián, ciudades afines



MADRID ha llegado a San Sebastián. Su Ayuntamiento, su Banda Municipal. Madrileños y donostiarra, ya hermanados durante tantos años, se han reunido nuevamente y de manera indisoluble a través de ese abrazo en el que nuestro conde de Mayalde y don Nicolás Lasarte han unido para siempre al Oso y el Madroño con la Bella Easo. De verdad que ha sido emotivo este encuentro. El alcalde de la capital de España, acompañado de una nutrida representación de la corporación, se dirigió solemnemente desde el hotel Cristina al atrio de la iglesia de Santa María. Allí les esperaba el pleno del Ayuntamiento, con los discursos y el intercambio de presentes. San Sebastián impone los galardones de esta villa a la de Madrid. Madrid, por su

parte, da a San Sebastián un cuadro de Madrazo y sus publicaciones sobre la Villa y Corte. Luego, comida en La Perla. Las autoridades, los crónicas de Madrid, periodistas. Serrano Anguita, Francisco Casares y a nuestro lado, el maestro Echevarría, que hace tiempo que no venía por San Sebastián, pero que siempre lo recuerda con cariño. Por la tarde, acto académico en San Telmo, en el que interviene la Orquesta de Cámara de Guipúzcoa, el Coro Maitea, el Easo. Discurso de recepción a cargo de don José Mujica, que habla sobre "Trama y urdimbre de San Sebastián". A continuación diserta Sáiz de Robles, cronista madrileño. Nos vamos a Gaztelubide, la sociedad gastronómica de tanto renombre en Guipúzcoa. Cena en mangas de camisa. A los postres, los socios hacen gala de sus habilidades folklóricas. Hay coros, solistas. Todos ellos muy entonados y con un sexto sentido de la armonía y del humor, que culmina con la "fanfare". Una docena de hombres ya hechos simula tocar a través de unos instrumentos también simulados. Las notas de cada uno de ellos se emiten por las respectivas gargantas. Es un acto simpático. Rafael Chic y yo nos divertimos de veras. Como todos. Aquello se ha prolongado, pero la verdad es que nos supo a poco. Sin embargo, el maestro Echevarría y sus profesores, tocan en la plaza del 18 de Julio. Llegamos al final

del concierto. La Banda Municipal de Madrid repite "La Revolosa", última pieza de su actuación, en nuestro honor. Luego, y fuera de programa, los acordes de "La Boda de Luis Alonso" resuenan en aquel escenario. Da gusto oírlo. Se siente uno más castizo. Quizá sea porque en Madrid no podemos fijar tanta nuestra atención en esa Banda, la

mejor del mundo. Quizá sea porque aquí las condiciones acústicas son inmejorables. Quizá sea también un poco nostalgia, pues, aunque nos agrade el veraneo donostiarra, estamos demasiado apegados a la Cibeles. El caso es que a los madrileños se nos pone aquí un nudo en la garganta cuando oímos a la Banda Municipal, a nuestra Banda. Ten-

drá otra actuación y nadie se perderá su segundo programa. Madrid ha entrado de lleno en San Sebastián. San Sebastián ha recibido a Madrid con los brazos abiertos. Dos ciudades afines. Dos capitales. Una, de invierno; otra, de verano. Con los mismos problemas: los de tráfico, los de vivienda. Con las mismas alegrías. Con la misma cordialidad.

Desde San Sebastián
ESCRIBE RASCON

PUEBLO

9 de agosto de 1963 ★ 16 páginas especiales